

LA CRÓNICA

Gimferrer en la Virreina.

Hablando de la Barcelona de los sesenta en ese ciclo municipal de conferencias que está convocando multitudes insólitas. Asegurando que la modernidad, la radicalidad y la catalanidad no estaban en Tuset Street —ese remedo provinciano— sino en las veladas en casa de Antoni Tàpies, administrando la herencia de Miró, de Foix, de Gaspart.

En el álbum, una imagen moral

ARCADI ESPADA

Gimferrer hablaba en la Virreina sobre la Barcelona de los sesenta y fui a verle pensando en el hombre de color crema: "El vaig veure aleshores, esgroguet, estult, vermell de cara, al volant del seu cotxe, amb una americana color crema, el perfecte producte de trenta anys de feixisme". Pero no apareció y lo lamenté de veras porque me hubiera gustado escuchar a Gimferrer recitando esos versos de *L'espai desert*, agregando sobre ese hombre unos cuantos adjetivos terminantes: "Desposseït, vaporitzat i nul, / en un món de despatxos com cambres frigorífiques, / sense saber qui era ni com es deïa, astut, / satisfet de clissar-hi més que qualsevol altre, / parlant com un ninot de ventríloc, manella, / sense país ni llengua, sense ser ni ell mateix, / un no ríngü, algú que era ningü", desvelando en fin que Antoni Comas, hoy consejero, ayer capataz de empresa editorial, era también el símbolo poético de la no identidad con que Gimferrer quiso diseccionar *l'ennui* de aquellos años.

No apareció el tú poético de Antoni Comas, pero Gimferrer desgranó un apreciable catálogo de imágenes de los *sixties* barceloneses, años que empezaron a su juicio con la huelga de Asturias, o mejor con los versos de Jaime Gil sobre la huelga "grises años gastados / tercamente aprendiendo a

no sentirse sordos, / ni más solos tampoco de lo que es humano que los hombre estén" y que acabaron, tal vez, con la ejecución de Puig Antich, ya muy arriba de la década. Un álbum, una colección de repeluznos privados, donde destacó la ciudad de la gran nevada en el 62, y en ella el adolescente Gimferrer caminando por el paseo de Gràcia, helado, blanco y mudo, hasta el cine Novedades, que allí daban *Esplendor en la hierba*.

Muchos nombres en su crónica. El de García Márquez, saliendo de una película de Jacinto Esteva, *Lejos de los árboles*, y diciendo: "Parece mentira que se haga una película así en el país del Lazarillo de Tormes". Y Gimferrer, cabeceando a placer, poniendo en suspenso la capacidad de García Márquez, y con él de todos los latinoamericanos instalados entonces en Barcelona, de saber dónde exactamente estaban: "¡Y claro, es que éste no era el país del Lazarillo de Tormes!". Los nombres de Brossa —los lunes del Abc con películas en versión original, y muy pocas con subtítulos en inglés, películas que nunca se han vuelto a ver, nunca jamás, "la cinefilia barcelonesa ha culminado en un absoluto fracaso"—, de Foix —que no vendía ni cien libros, y tanto que presumíamos de Foix—, del Puig Palau que financiaba a Blas de Otero, o del Octavio Paz que llegó un día en barco y en el puerto estaban todos, Azúa, Jaime Gil, Ferrater.

A lo último, tras hablar de Tuset Street y muy poco de Bocaccio —Gimferrer es hombre matinal—, tras decir de los barceloneses del sesenta que creían ser algo así como neoyorquinos de Manhattan, o rusos de San Petersburgo, todo ello en Barcelona,



remedo provinciano— sino en las veladas en casa de Antoni Tàpies, administrando la herencia de Miró, de Foix, de Gaspart.

album, una imagen moral

ARCADI ESPADA



El jueves de Gracia helada, blanco y mudo, en el 62.

que era ningún", desvelando en fin que Antoni Comas, hoy consejero, ayer capataz de empresa editorial, era también el símbolo poético de la no identidad con que Gimferrer quiso diseccionar *l'ennui* de aquellos años. No apareció el *tú* poético de Antoni Comas, pero Gimferrer desgranó un apreciable catálogo de imágenes de los *sixties* barceloneses, años que empezaron a su juicio con la huelga de Asturias, o mejor con los versos de Jaime Gil sobre la huelga "grises años gastados / tercamente aprendiendo a

poniendo en suspenso la capacidad de García Márquez, y con él de todos los latinoamericanos instalados entonces en Barcelona, de saber dónde exactamente estaban: "Y claro, es que éste no era el país del Lazarillo de Tormes". Los nombres de Brossa —los lunes del Abc con películas en versión original, y muy pocas con subtítulos en inglés, películas que nunca se han vuelto a ver, nunca jamás, "la cinefilia barcelonesa ha culminado en un absoluto fracaso"—, de Foix —que no vendía ni cien libros, y tanto que presumíamos de Foix—, del Puig Palau que financiaba a Blas de Otero, o del Octavio Paz que llegó un día en barco y en el puerto estaban todos, Azúa, Jaime Gil, Ferrater.

A lo último, tras hablar de Tuset Street y muy poco de Bocaccio —Gimferrer es hombre matinal—, tras decir de los barceloneses del sesenta que creían ser algo así como neoyorquinos de Manhattan, o rusos de San Petersburgo, todo ello en Barcelona, sabiéndose de Barcelona, al final, digo, Gimferrer quiso coser el álbum con una última imagen moral: las veladas cinematográficas de los jueves en casa de Antoni Tàpies, donde éste y Brossa y Joaquim Gomis hacían con Gimferrer lo que seguramente Miró, Gaspart y Foix habían hecho con ellos: situarle en el correcto camino de la vanguardia, de la radicalidad, muy catalana y muy de verdad. Ese camino que ahora el poeta se sabe firmemente pisando y desde donde observó, el otro día en la Virreina, los movimientos sin éxito, provincianos, mera copia carbónica de Carnaby Street, de sus contemporáneos, mareados en el infimo laberinto de Tuset Street o estérilmente atrapados en la gracia selvática del último viaje o del *boom*, incapaces para siempre de conquistar la modernidad, aunque disimularan.

Eso piensa y eso dijo Gimferrer, marcando estilo y memoria. Nada dijo, en cambio, del hombre de color crema. Si había conquistado, también, la modernidad y el futuro, a pesar de que en aquellos años estuviera ya del todo escorado por la buidat, el aire, el frío, el *debut* i *passat*, el gas. De algún del *debut* en el *passat*.

GUIA DE LA 3ª EDAD

Cortas y largas estancias. Centro de día. Servicio médico y de enfermería. Paseo San Juan, 104. T. 489 03 82. Registro Ayuntamiento 329 30 548. Nº Hoja San 24823.

Sagrat Cor.
-Plazas Limitadas -Atención Personalizada -Servicio Médico Sanitario -Amplia Terraza -Servicio Religioso -Opcional Gran Vía, 541
Principal T. 451 49 30
08011 BARCELONA

RES. CLARA. Torre nueva. Horta Sol. Luz, hab. ext. Médico, cocina p. Buen trato. Venga. Le gustará. T. 420 95 62

residencia **DIU**
✓ 1ª residencia de gent gran, al centre de Barcelona.
✓ c/ València 191 lentre Arbau i E. Granados) T. 454 12 00

LES MIMOSAS. Cortes i barbes estades, recuperacions, vacances, demència senil i mal d'alzheimer. Tracte familiar. Cap max. 13 pers. T. 792 80 91 Llavanes.

SANTA TERESA. Por un trato familiar en un 2º piso agradable. Vilanova T. 84326 10

VIL·LA MAGDA. Viven en un ambiente acogedor atendido por personal cualificado, servicio médico y actividades en un clima sano en el tibatric. T. 212 30 70

AVINA. Humil i col·laboratiu amb Generalitat. Tracte familiar. Ambient acollidor. 11 anys d'experiència. Post-operacions. Centre de dia, serv. mèdic, etc. Preus assequibles. T. 216 01 67

LLAR DE PAU. Torre aardenida. Servicio médico privado. C/ Cardener Vidal i Barraquer, 3 T. 489 03 82

FOOT OF L'AVI. Torre en zona privilegiada. Residencia privada. Preus a partir de 1.000 euros. Tel. 677 01 11

ESTUDIOS Y ARQUITECTURA URBANOS Y INTERIORES S.A.
JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA

Se convoca a los señores accionistas de esta sociedad para el día 15 de mayo de 1982 a las 10 de la mañana en el domicilio social de la sociedad, en la calle de Balmes número 100, 1º planta, para celebrar la Junta General Extraordinaria de esta sociedad.